



Grupo Temático N° 2: Distribución del ingreso y pobreza

Coordinadores: Roxana Maurizio y Luis Beccaria

Nivel y evolución del ingreso en Gran Mendoza y Gran San Juan 2003-2015

Autor/es: Sara Mabel Valenzuela C.E

E – mails: smvalen@speedy.com.ar

Pertenencia institucional: IISE -UNSJ

Autor/es: Francisco Nicolás Favieri C.E

E – mails: francisconfavieri@gmail.com

Pertenencia institucional: CONICET-IISE-UNSJ

Palabras Clave:

Ingreso, distribución, crisis

Resumen:

En el marco político económico de la división del trabajo, en los espacios supranacionales, nacionales, regionales y locales, la acumulación de capital ha sido considerada como cimiento del modelo económico de un país-sociedad. En efecto, es la condición estructural mediante la cual es posible observar el crecimiento de la economía. Particularmente en el contexto latinoamericano, sus países y al interior de ellos —regiones y/o aglomerados urbanos—, como es el caso bajo estudio.

El mantenimiento del equilibrio social en el reparto de los excedentes permite que ese crecimiento, neutralice los conflictos propios o no que cada sector de poder desarrolla, en procura y afianzamiento de la cuota de participación en la sociedad.

Teniendo en cuenta las consideraciones expresadas es menester concentrar la atención en los resultados que, hasta el momento, la política asumida tuvo sobre la **Concentración-Distribución del Ingreso, disponible por parte de los perceptores individuales y de los**



hogares-familias para asegurar su subsistencia, propósito que se emprende en el trabajo.

Una aspiración consecuente procurará medir la capacidad de subsistencia de los hogares-familias-personas, problemática fundamental a los fines del análisis y monitoreo de las políticas económicas. Finalidad que permitirá conocer el nivel y estructura de los recursos con los que cuentan para su desenvolvimiento las familias residentes en los aglomerados.¹

Situación de interés, subsiguiente a los procesos de acentuación de desigualdad advertida desde la década del 70 hasta fines del siglo pasado y, en particular, a partir del punto máximo de crisis (implosión social) 2000-2001 e inflexión durante los años posteriores y hasta la actualidad.

Algunas reflexiones conceptuales

Una primera reflexión emerge a partir de la necesidad de pensar-repensar las perspectivas teóricas, categorías analíticas, usos y formas de medición que sustentan los conceptos sobre *desigualdad*, esto es a los fines de conocer los horizontes, visibilidad, límites y dimensionalidad de dicha categoría y sobre todo atendiendo a sus distintas interpretaciones en el espacio y tiempo.

Una primera apreciación es coincidente; dado que implica distancias que diferencian a las personas dentro de un grupo o contexto, o bien diferencia a los grupos y contextos entre sí. Esos agrupamientos son formados objetivamente a partir de una determinada posición frente al uso de los recursos y los derechos. En general se acepta como noción que explica y guía a las acciones de política social.

No obstante, en los últimos años ha recobrado vigencia, el debate sobre la desigualdad e inequidad. Esto ocurre indudablemente porque en el marco mundial, en los contextos nacionales y locales, lejos de resolverse o atenuarse, se ha acentuado la estructura de desventajas entre los grupos sociales y al interior de ellos. A la vez que ese proceso de profundización pone en crisis los fundamentos de la sociedad y el rol del estado, la justicia distributiva y las políticas sociales.

La desigualdad e inequidad son conceptos distintos e interrelacionados, a la vez que, son expresión de los procesos históricos y sociales consustanciales al desarrollo de la sociedad y el estado. Sin embargo, cada uno de ellos tiene un énfasis, características, comportamientos y contenidos políticos distintivos sumados a un cierto grado de contradicción con las políticas socio-económicas.

Dichos conceptos toman impulso en los noventa, enfocándose en las diferencias que se consideran evitables, por tanto injustas. Estas nociones se entrelazan con el campo de las valoraciones éticas y políticas, correspondiendo señalar que cada sociedad construye sus

¹ Dicho objetivo debió posponerse para su desarrollo en fechas futuras.



concepciones de igualdad/desigualdad, justicia/injusticia, de evitabilidad/fatalidad, de aceptación/rechazo a través de procesos históricos.

El concepto de desigualdad, da cuenta de la apropiación diferenciada de los recursos, beneficios y satisfactores implicando a las relaciones sociales de apropiación-distribución en la organización social. Referencia las situaciones donde se comparan grupos y personas que acceden de manera desigual o asimétrica a los recursos y satisfactores. Asimismo, confrontado el concepto de desigualdad con otras categorías tales como pobreza, inequidad o exclusión, es más amplio.

En primer orden, la desigualdad implica y contiene a la inequidad. Aunque podría argüirse que la inequidad es la noción con mayor amplitud, puesto que determina patrones distributivos, plantea la reducción de las brechas de diferencias, evitables e injustas, y analiza la eficiencia entre recursos aplicados y resultados obtenidos; que se vinculan con la libre elección de los agentes sociales. Ahora bien, la elección por parte de los agentes sociales cuando no existen alternativas es opción; por lo tanto, la condición de elegibilidad no necesariamente significa para todos un proceso y una decisión individual libre. Muy por el contrario, la producción de necesidades y de satisfactores son constructos condicionados social e históricamente. Por consiguiente, el espacio de elección/decisión es reducido, cuando no inexistente, en los segmentos de población o grupos sociales caracterizados por la escasez y fragilidad de las condiciones de vida/trabajo. De donde la inequidad sólo abarca algunas de las dimensiones que la desigualdad incluye comprensivamente.

En segundo orden, cuando la mirada se dirige al núcleo esencial de los satisfactores se analizan dimensiones más complejas que los aspectos elementales de la sobrevivencia. La noción de “esencial” abarca los aspectos necesarios y deseables, en términos absolutos y relativos, para satisfacer las necesidades y lograr el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas. Reconocer que existe un núcleo esencial e “irreductible” de satisfactores de las necesidades y de las capacidades por desarrollar, obliga a girar la mirada y superar la noción de pobreza, para sostener una base que permita construir y articular la noción de igualdad como opuesto a la desigualdad.

En tanto, categoría opuesta, la igualdad social, dará cuenta de situaciones donde las personas tienen el mismo nivel de acuerdo con alguna variable de referencia; esto implica un juicio de valor que va asociado a una posición teórica filosófica, social o económica.

Diferentes interpretaciones teóricas de la desigualdad socioeconómica.

Una primera concepción sostiene que la desigualdad socioeconómica se explica y justifica por las capacidades y méritos que distinguen a los individuos. Por lo tanto, la desigualdad derivada de las capacidades y aptitudes es justa e inevitable; se naturaliza y justifica que



algunos individuos o grupos se apropien, acumulen y disfruten los recursos de la sociedad puesto que son más capaces y aptos (Corriente organicista-positivista).

Para las teorías funcionalistas y del consenso, la desigualdad resulta del sistema de valores de cada sociedad, de los roles desempeñados y posiciones (adscriptas/adquiridas) que ocupan los actores sociales, así como del valor/prestigio que cada sociedad asigna a dichos roles. Si se parte de la premisa que cada sociedad es distinta, existirán asignaciones diferenciales de valores y prestigios, siendo la diferenciación y jerarquización las bases que explican y justifican las desigualdades entre individuos y grupos sociales.

Mientras que, en la posición marxista, la desigualdad es consecuencia de las formas de organización social, de la producción colectiva y del régimen de apropiación privada y distribución del producto social. Por lo tanto, las diferencias que genera el modo de producción y régimen de apropiación, son la base de la desigualdad y contradicción de clases, impidiendo la universalización de los derechos. La superación de las mismas requerirá de transformaciones que modifiquen las relaciones sociales asimétricas que originan la desigualdad.

El concepto de igualdad y, en consecuencia, el de justicia distributiva también se interpreta de manera diferente en cada doctrina filosófica. En la perspectiva utilitarista se trata de maximizar la utilidad total de todos los miembros de la sociedad; esto da lugar a las diferencias entre los miembros mejor y peor situados. En la concepción rawlsiana, se proponen asignaciones igualitarias pero que maximicen la utilidad de la persona peor situada. En el liberalismo radical, la asignación de los recursos queda en manos de las fuerzas del mercado, hecho que provoca grados significativos de desigualdad. En el marxismo, se enfatiza la idea de la igualdad circunscrita a la propiedad social de los medios de producción y a la contribución del individuo a la comunidad.

En resumen, los conceptos de igualdad y desigualdad se definen según la perspectiva teórica analizada, como así también, las consecuencias de su medición se expresan en diferentes mecanismos de intervención desde el estado, el mercado y la sociedad con la finalidad de corregirlas. En este contexto, adquieren relevancia las definiciones conceptuales y los índices que miden la desigualdad, considerando que constituyen espacios de responsabilidad central —aunque no exclusiva— del Estado.

En síntesis, la desigualdad social encubre a las desigualdades en el acceso a los recursos productivos, a los mercados (trabajo), a los bienes, a los servicios sociales básicos (educación – salud) y a la información. Su conjunción ha provocado la permanencia de estructuras de desventajas que se refuerzan unas a otras y contribuyen a la reproducción intergeneracional de las condiciones de desigualdad.



Reseña de los procesos sociohistóricos.

La economía argentina desde el advenimiento de la democracia hasta la actualidad ha atravesado importantes crisis socioeconómicas consecuentes a la implementación de variadas estrategias y modelos económicos. Salvia (1997) destaca tres importantes crisis en los años ochenta (1982, 1985 y 1989) que dieron como resultado un virtual estancamiento de la economía.

Durante los años noventa se da inicio a un nuevo proceso de reforma estructural, conocido como el periodo neoliberal (1989-2002), donde prevaleció la apertura económica y la adhesión estricta a los lineamientos esbozados en el “Consenso de Washington” (Donza, Vera, Salvia y Poy, 2015). Estos años se caracterizaron por: la liberación de flujos de bienes y de capitales, la privatización-concesión de servicios públicos, la imposición de un régimen de paridad cambiario (plan de convertibilidad) que seguía una política monetaria anti-inflacionaria y la aprobación de modificaciones en la legislación laboral que permitieron la flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo.

Si bien, entre 1991 y 1994 se registró un momento de expansión (Salvia, 1997), producto del crecimiento del flujo de inversiones, la contracara protagonista fue un aumento en la tasa de desempleo y la emergencia de nuevas situaciones de precariedad, logrando un impacto directo en los ingresos de los hogares (Donza, Vera, Salvia y Poy, 2015), situaciones que fueron intensificándose hacia el final de la década.

La nueva administración (1999-2002) intentó reactivar la economía a partir de reducir el gasto público y mantener el régimen de convertibilidad, conjuntamente con el alto nivel de desempleo e incremento de la pobreza. Situaciones que llevaron al estallido de finales de 2001.

El gobierno provisional dejará la paridad cambiaria y aplicará una política monetaria diferente al devaluar la moneda. Decisión que continúa hasta fines de 2015.

Desde 2003 a 2007, se observa una mejora de los términos de intercambio, por el impacto de la demanda asiática (China) lo que incentivó a la incorporación de diversos *commodities* como activos financieros. Al mismo tiempo, se produce una contracción de importaciones e incremento en volumen y valor de las exportaciones, eventos que conjuntamente con la reestructuración de la deuda externa (Schorr y Wainer, 2014), impulsaron el crecimiento del empleo, de las reservas en el Banco Central y disminución en el nivel de endeudamiento. Esta fase para Schorr y Wainer (2015) fue denominada como “auge”.

Donza, Vera, Salvia y Poy (2015) destacan dos elementos interesantes en este periodo: a) Que, sobre el aumento del empleo, persistieron situaciones de precariedad e informalidad laboral sobre una porción importante de la población y, b) que la autonomía fiscal lograda permitió ampliar la cobertura jubilatoria, sostener subsidios a los hogares entre otras



políticas de transferencia directa, logrando en conjunto “...una disminución de los indicadores de desigualdad por ingresos junto a la incidencia de la pobreza...” (pp.8)

Desde el 2007, se ingresa a una fase de “crisis” frente a la retracción de precios de las *commodities*, menor demanda externa y menor competitividad (incremento de costos en dólares) (Schorr y Wainer, 2015). A pesar de observarse altas tasas de crecimiento, los actores políticos toman un conjunto de medidas restrictivas sobre: a) flujo monetario, b) de importaciones y, c) de remisión de utilidades; tendientes a la contención de la fuga de capitales. Sin embargo, las consecuencias inmediatas fueron la caída de las reservas y, disminución del ingreso de divisas frente al mercado cambiario paralelo. A su vez, se deteriora el tipo de cambio real, se incrementa la inflación y desacelera el crecimiento económico, mostrando “...límites en la creación de empleo y aumento del producto...” (Damill, Frenkell y Rapetti, 2014 en Donza, Vera, Salvia y Poy, 2015, pp.8)

Otras perspectivas, destacan que el aumento de precios en los bienes exportables “...ayudó a relajar los umbrales históricos de la restricción externa, visibilizando lo que sería, en consecuencia, un marcado aumento de la demanda, tanto interna como externa...” (De Miguel y Woyecheszen, 2015, pp.92-93) recuperando además niveles de actividad y empleo, revirtiendo el aumento de la desocupación, la informalidad y la desigualdad. Varesi (2010) señala que el tipo de cambio impulsó “la producción industrial y junto con el crecimiento de la construcción y de la economía general promocionando un modelo legitimado con base en la inclusión a través de la recuperación del empleo” (Varsei, 2010, pp.162)

Entonces durante el periodo 2003-2015 y, sobre la base de las descripciones cabe preguntarse ¿qué sucedió con la distribución-concentración de los ingresos?; ¿se logró mayor umbral equidad distributiva? Y por contraposición ¿se retrajo la desigualdad?

Nuestra hipótesis de trabajo, sostiene que, a pesar de las políticas socio-económicas favorables a los sectores de menores ingresos en general, el esquema distributivo en la región (aglomerados integrantes), en relación al ingreso/salario de las ocupaciones principales, no sufrió modificaciones relevantes (beneficios sustanciales) y sí los sectores de mayores ingresos .

Sobre esta hipótesis descriptiva-exploratoria, se pretende analizar la distribución del ingreso, nivel y comportamiento en el periodo 2003-2015 para los aglomerados urbanos Gran Mendoza y Gran San Juan.



Metodología

El enfoque metodológico del análisis es exploratorio-descriptivo; basado fundamentalmente en el uso de técnicas y estrategias de análisis estadístico.

En su forma operacional, la desigualdad implica que en una población dada existen diferencias relevantes y sistemáticas entre individuos, grupos sociales y entidades geográficas. En los estudios que de ella se derivan, la principal tarea reside en encontrar una métrica que combine las distintas dimensiones que conforman la vida social y la condición humana.²

A fin de aproximarse al conocimiento empírico de la problemática expuesta y, sobre la base de interesantes e importantes investigaciones,³ el estudio presenta en forma sistemática la evolución y tendencia de la distribución-concentración de los ingresos, logrados en la ocupación principal —perceptores individuales asalariados— y los cambios ocurridos en la estructura distributiva.

El manejo directo de datos primarios disponibles hizo factible la aplicación de un diseño sincrónico-comparativo (de estática comparativa) en función de medir diferencias netas y relativas a lo largo del tiempo y correspondientes a diferentes entidades geográficas (aglomerados).

Los datos utilizados corresponden a la base de microdatos individuales y de hogares de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE), elaborada y publicada por Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), correspondiente a los Aglomerados Gran San Juan (GSJ) y Gran Mendoza (GME), años 2003 al 2015.

Las sub-bases generadas por el equipo de investigación, fueron procesadas siguiendo criterios metodológicos propios y los aplicados en los trabajos citados.

El universo y unidades de análisis quedan representados por las poblaciones urbanas captadas en los operativos de relevamiento de EPH en el periodo citado. Cada hogar particular constituye la unidad primaria de análisis o unidad doméstica, puesto que en esta dimensión, es donde se resuelven y ajustan, con más o menos racionalidad y oportunidad, los presupuestos, esfuerzos y balances reproductivos de las familias en función de

² Las principales propuestas para medir la desigualdad provienen del campo de la salud y de la economía; esos estudios destacan las fortalezas y debilidades de los diferentes procedimientos y subrayan la coherencia que debe prevalecer entre los objetivos de la investigación y la modalidad de medición.

³ Estudios en Argentina: Germani (1963); Torrado (1992); INDEC (1992, 1995); INDEC Pobreza en Argentina (1984, 1988). CEPA (1993a, 1993b); CEPAL (1991); Beccaria (1991,1993); Beccaria y Minujín (1991); Boltvinick (1991); Salvia (1997); Beccaria y Groisman (2005); Braufman, Urbisaia, y Trajtenberg (2006); Gasparini (2006); Donza, Vera y Salvia (2007); Donza, Vera, Salvia y Poy (2015). En conjunto aportan un vasto campo teórico, metodológico y empírico base fundante para comenzar, profundizar estudios acerca de la pobreza, inequidad, distribución del ingreso y la desigualdad.



garantizar la reproducción biológica y social del grupo. La unidad de análisis secundaria es cada individuo, componente del hogar, dado que es el sujeto portador de las características distintivas e indivisibles (edad, sexo, condición de actividad económica, etc.).

Nuestra unidad de análisis fue la persona ocupada perceptora de ingresos en el periodo citado.

Interesa precisar que, a los fines del análisis y manejo de datos, fue necesario realizar un examen preliminar de la información, mediante un análisis de coherencia, congruencia y, por consiguiente, consistencia y cabalidad.

La instancia siguiente implicó la ejecución de procedimientos específicos de reordenamiento, re-codificación y elaboración de los indicadores e índices.⁴

Luego, se recurrió a la construcción de las series de distribuciones-concentraciones del ingreso, ordenado según deciles de población-hogares, como aproximación a las diferencias que presentan y reflejan posiciones distintivas en la estructura socio-ocupacional.

Es importante señalar, que la distribución del ingreso, fue homogeneizada por el volumen de ingresos provenientes de las ocupaciones principales referidas a cada aglomerado y por el tamaño de la población económicamente activa ocupada de cada agregado urbano. Por este motivo se construyeron deciles y los quintiles, medidas estadísticas, que reúnen estratifican el 10% y el 20% de los casos considerados.

Con posterioridad, la determinación de los indicadores e índices, se basó en las denominadas medidas del efecto o repercusión de las condiciones socio-económicas y entidades geográficas. En nuestro caso, se emplearon el índice y curva de concentración — Coeficiente de Gini— e índice de similitud. El índice y curva de concentración u otros índices de disparidad, han sido calificados como los más apropiados para mediar la desigualdad sobre la base de las siguientes características: i) reflejan la dimensión socioeconómica y espacial de las desigualdades; ii) incorporan información correspondiente a todos los grupos de población definidos por el indicador de estratificación y segmentación espacial y, iii) es sensible a los cambios en la distribución y el tamaño de la población, a lo largo de la escala socioeconómica y de las entidades geográficas.

También, fueron calculados: a) el ingreso medio, b) el ingreso mediano, c) cuartil 1ero y 3ero respectivamente y, d) la relación —distancia intercuartílica absoluta—; en tanto medidas descriptivas y posicionamiento en la cuantificación de las desigualdades.

⁴ Amerita precisar que las fases previas a la ejecución de los procedimientos de análisis, demandó un importante tiempo y esfuerzo para garantizar la confiabilidad de los datos.



Evolución de los ingresos y la desigualdad.

Distribución en Gran San Juan y Gran Mendoza (2003-2015)

El análisis del impacto que tuvo la reseña del proceso socio-histórico sobre las condiciones de vida de los perceptores de ingreso y de los hogares es posible a través de la evolución de los ingresos. Aspectos, niveles y comportamientos observables en las gráficas que luego se incluyen.

Podría argüirse que un indicador más potente lo constituye el ingreso familiar como proxy de la capacidad de subsistencia de las unidades domésticas; sin embargo, no todos los miembros de los hogares-familias están insertos en la estructura productiva, situación que tiende a diluir los efectos macroeconómicos sobre la economía familiar, siendo, el ingreso proveniente de la ocupación principal, el indicador más sensible, puesto que cuantifica y representa una medida directa del desenvolvimiento de la economía en tanto reflejo de la articulación de logros y dificultades macroeconómicas sobre la vida de la población.

Respecto de la dinámica de composición de los ingresos según deciles se destaca (ver gráficos N° 1 y 2):

-La brecha o franja que distancia los componentes posicionados hasta el decil 9 (D9) respecto del decil 10 (D10) arranca en un equivalente al 40% y finaliza en 2015 en un 30% aproximadamente. Evidencias que en el periodo analizado, existe una tendencia a mayor concentración.

-Un nivel creciente entre 2003 y 2008, más pronunciado en la franja ocupada por decil 3 (D3) al decil 9 (D9)

-El estancamiento desde 2009 a 2012 para todos los deciles; leve recuperación para los años 2012-2013 y retorno a de la tendencia al estancamiento.

-La acentuación de la estructura de desventajas visible para los grupos decílicos entre el primero (D1) y quinto decil (D5) que exhiben comportamientos contrapuestos a los deciles superiores.

-La permanencia y distanciamiento de los deciles 7(D7), 8(D8) y 9(D9) durante el periodo de análisis, así como un incremento de importancia de los deciles 8(D8) y 9(D9)

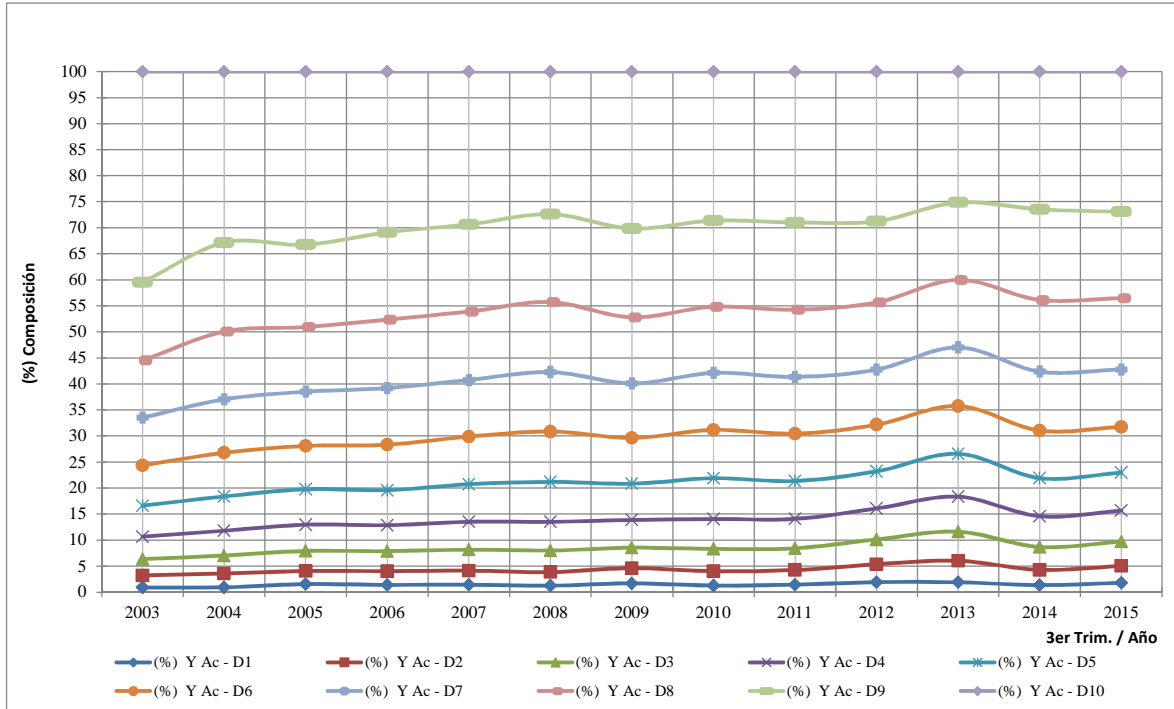
Las distancias interdecílicas son ligeramente mayores en el aglomerado Gran Mendoza (ver gráfico N° 2), exhibiendo un comportamiento similar la distribución interdecílica. Advirtiéndose una dinámica más acompasada frente a puntos de quiebre más bruscos observados en el aglomerado Gran San Juan.

Interesa señalar que en Gran Mendoza en el relevamiento de 2013 se detecta la caída e inflexión de la tendencia que repunta al año siguiente, hecho no advertido para el Gran San Juan.



Gráfico N°1

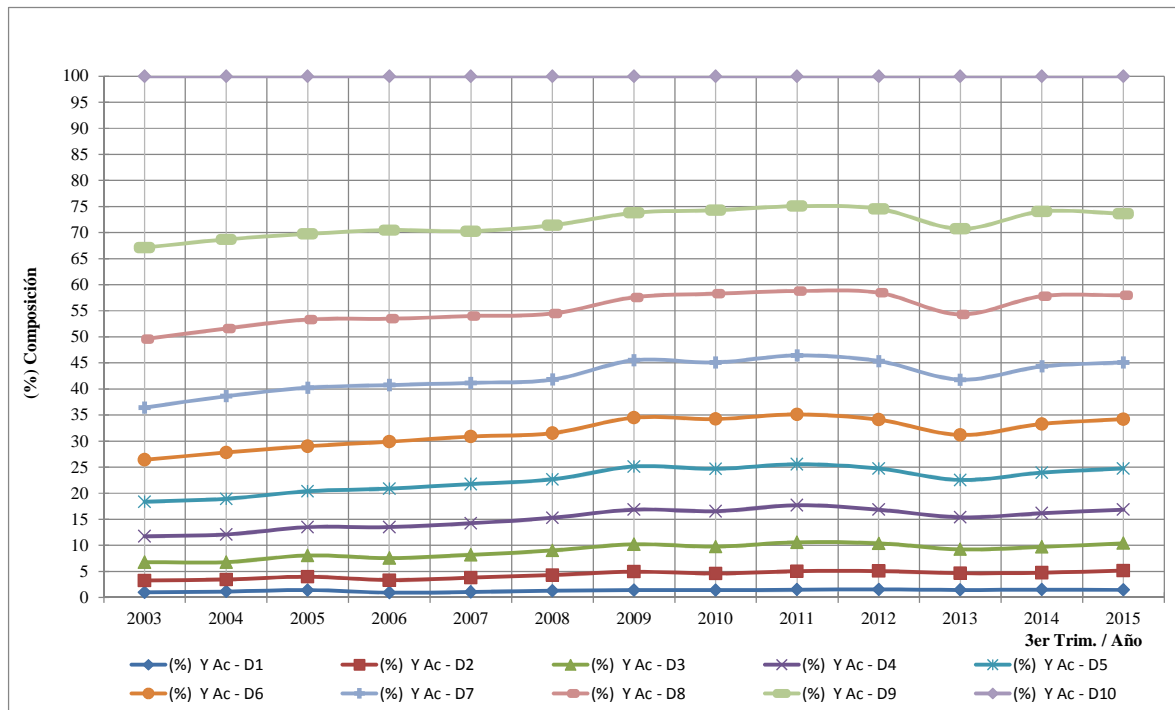
Composición del Ingreso de la Ocupación principal según Deciles. Gran San Juan. 3eros Ttes. 2003 - 2015



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Gráfico N°2

Composición del Ingreso de la Ocupación principal según Deciles. Gran San Mendoza. 3eros Ttes. 2003 - 2015



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Las evidencias antes descriptas pueden observarse con mayor sensibilidad cuando se grafica la distribución de ingresos acumulados.

La distribución acumulada de ingresos se exhibe a favor del Gran Mendoza respecto del Gran San Juan, asimismo, la franja de dichas distribuciones exhibe mayores distancias entre sí (mayor disimilitud) en Gran Mendoza respecto de las observadas en Gran San Juan, lo que explicaría la presencia de una menor disparidad (intra-variación) en dicho aglomerado respecto a Gran Mendoza.

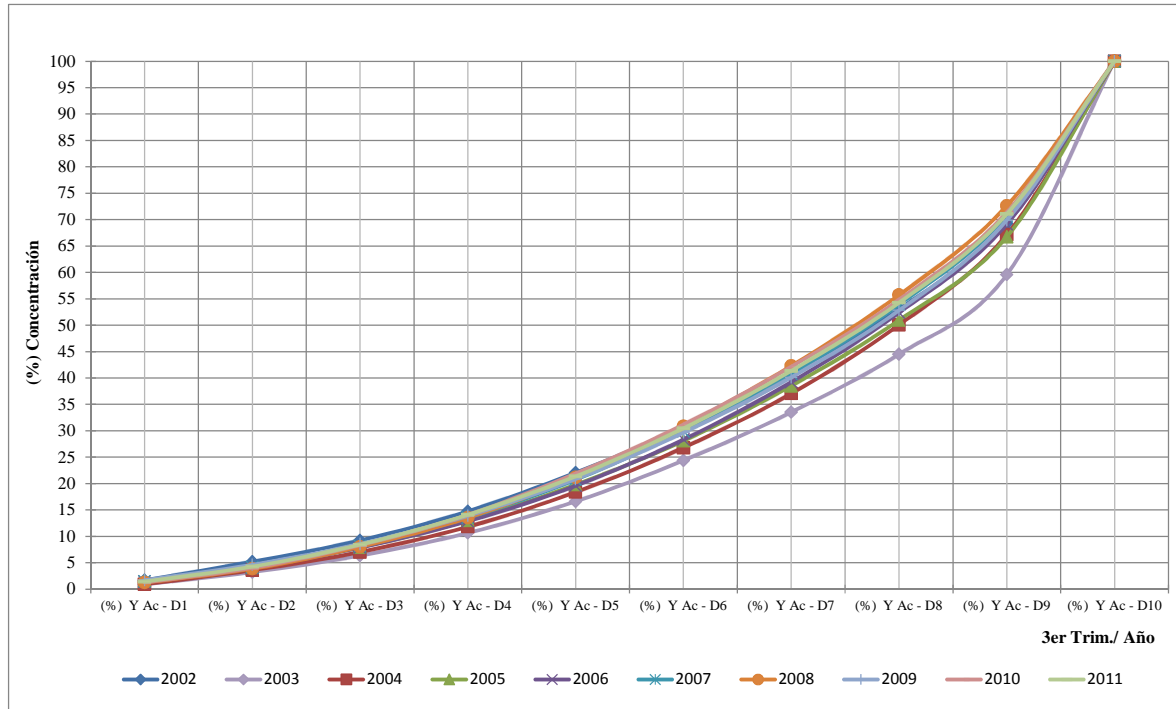
Otro hecho notorio sobre el cual es importante poner atención, es la caída del nivel de ingresos en el relevamiento correspondiente al 2003, situación que no se advierte para el Gran Mendoza, lo cual indicaría una menor concentración.

Comparativamente, Gran Mendoza presenta niveles más altos que los niveles observados en Gran San Juan.



Gráfico N° 3

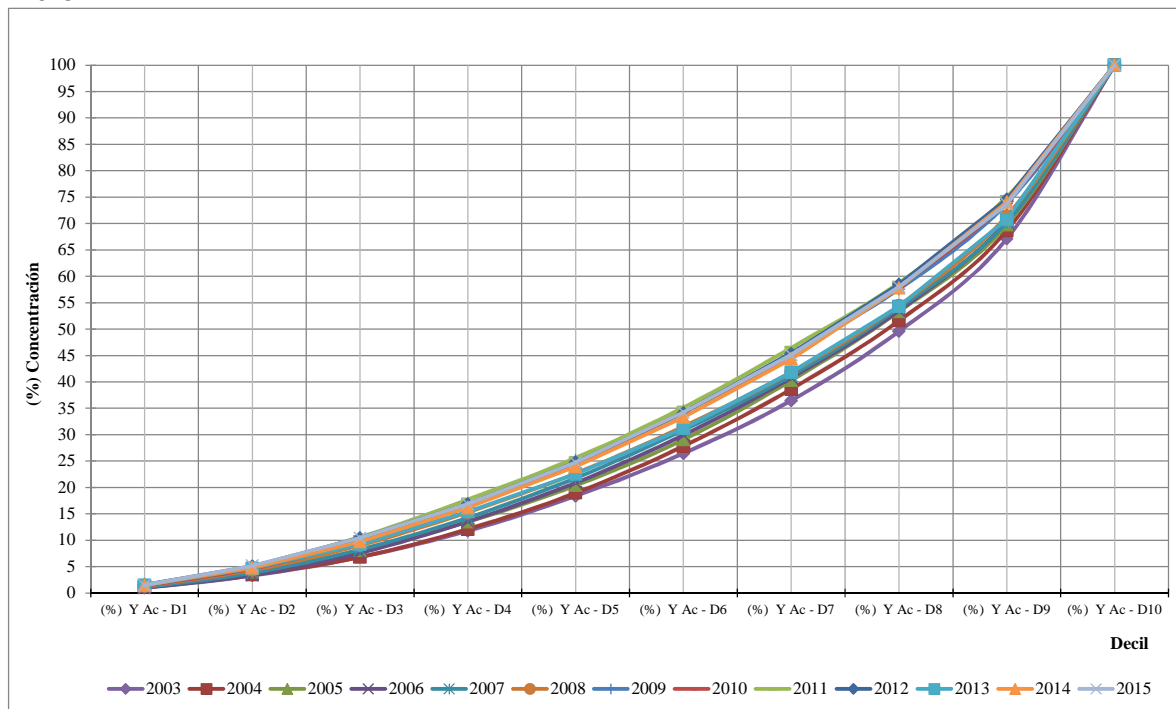
Distribución acumulada del Ingreso de la Ocupación principal según Deciles. Gran San Juan 3eros Ttes 2002 - 2015



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Gráfico N° 4

Distribución acumulada del Ingreso de la Ocupación principal según Deciles. Gran Mendoza 3eros Ttes 2003 - 2015



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.



Concentración en Gran San Juan y Gran Mendoza (2003-2015)

Cabe esperar que la evolución exhibida por los ingresos ocupacionales —en algunos momentos del periodo, heterogéneos— se manifiesten como correlato en la distribución del ingreso en el periodo analizado. En otras palabras, surgió el siguiente interrogante ¿existen impactos regresivos o progresivos sobre la estructura distributiva? Si bien el punto de arranque en la construcción de la serie fue 2002, se debió considerar el periodo a partir del 2003 en razón de la disponibilidad de datos para un solo aglomerado, amparados bajo el supuesto que los niveles de ingreso (salarios) mostraban niveles muy bajos debido al efecto de la implosión crítica del 2001.

El punto de inicio de la comparación se estableció desde el 3er trimestre de 2003. Para el Gran San Juan (ver gráfico N°5), se advierte que el 40% de la población de menores ingresos (hasta decil 4), acumulaba alrededor del 11% del volumen de ingresos, inclusive, el 60 % y 80% de la población cuyos niveles de ingreso alcanzaban el decil 6 y 7, representaban solamente, el 39% de esa masa distributiva.

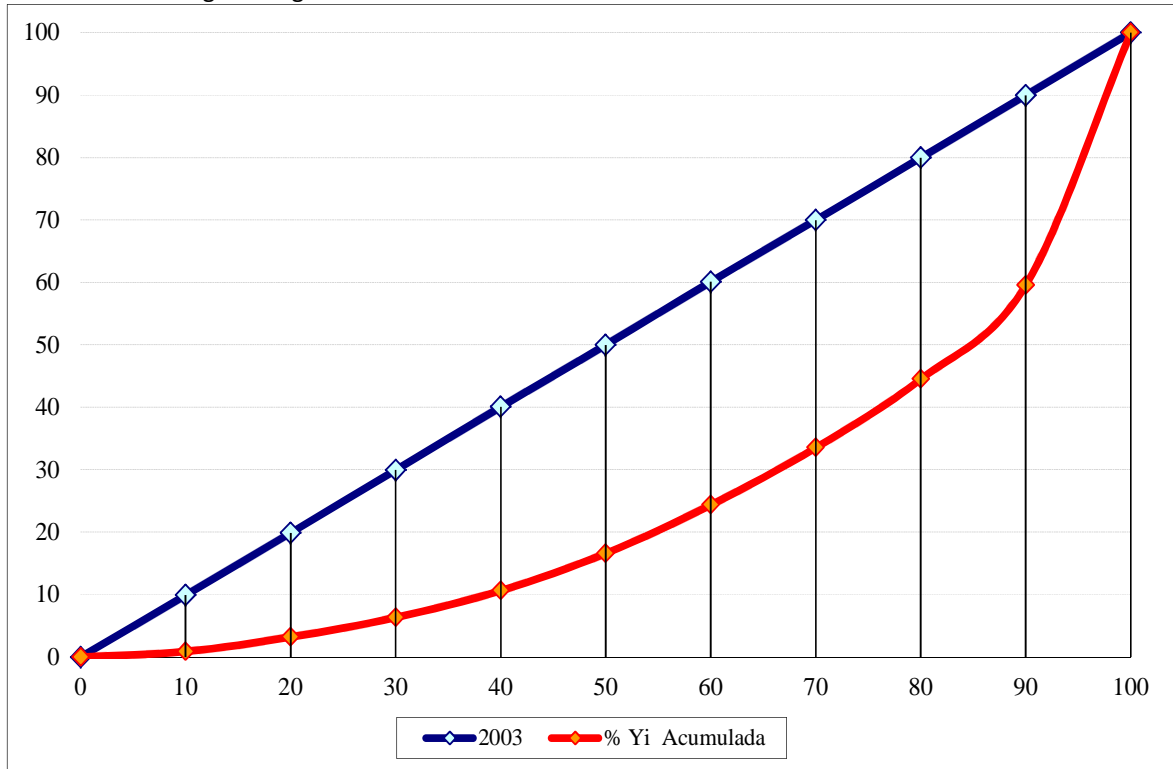
En síntesis, el 60% de la población con los ingresos laborales medios y bajos solamente acumulaba el 24,4% del volumen global de ingresos. Correlativamente, el 80% de la población logró alcanzar una participación del 44,5%, mientras que el 20% restante de población (deciles de máximos ingresos) se apropiaba al 55,6% de la masa salarial.

En ese mismo año, en el aglomerado Gran Mendoza (ver gráfico N°6), el 40% de la población participaba en un 15% de los ingresos; es decir, casi un 1,2% más de participación con respecto a Gran San Juan en relación al mismo porcentual de población ocupada.

Por otra parte, el 60% de las personas con ingresos laborales medios y bajos (hasta el decil 6) incidía en un 26,4% del total, nuevamente superando al Gran San Juan en un 2%. En tanto, el 80% de la población logró acceder al 49,6% de la masa distributiva. El 20% restante de la población urbana mendocina se apropiaba del 50,4% del volumen de ingresos ocupacionales; casi un 5% menos comparado con el nivel de apropiación del 20% de población urbana sanjuanina.

Gráfico N° 5

Distribución del Ingreso según Deciles. Gran San Juan. 3er Trimestre 2003.



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Ambos contextos, en ese año, mostraban ingresos promedios con similares órdenes de magnitud en los 8 primeros deciles, no obstante en el Gran Mendoza se observó un menor ingreso promedio en los dos deciles más altos (9 y 10) respecto al aglomerado Gran San Juan.

El ingreso mediano, fue ligeramente similar en ambos contextos, alcanzando el orden de los 735 pesos a valores corrientes.

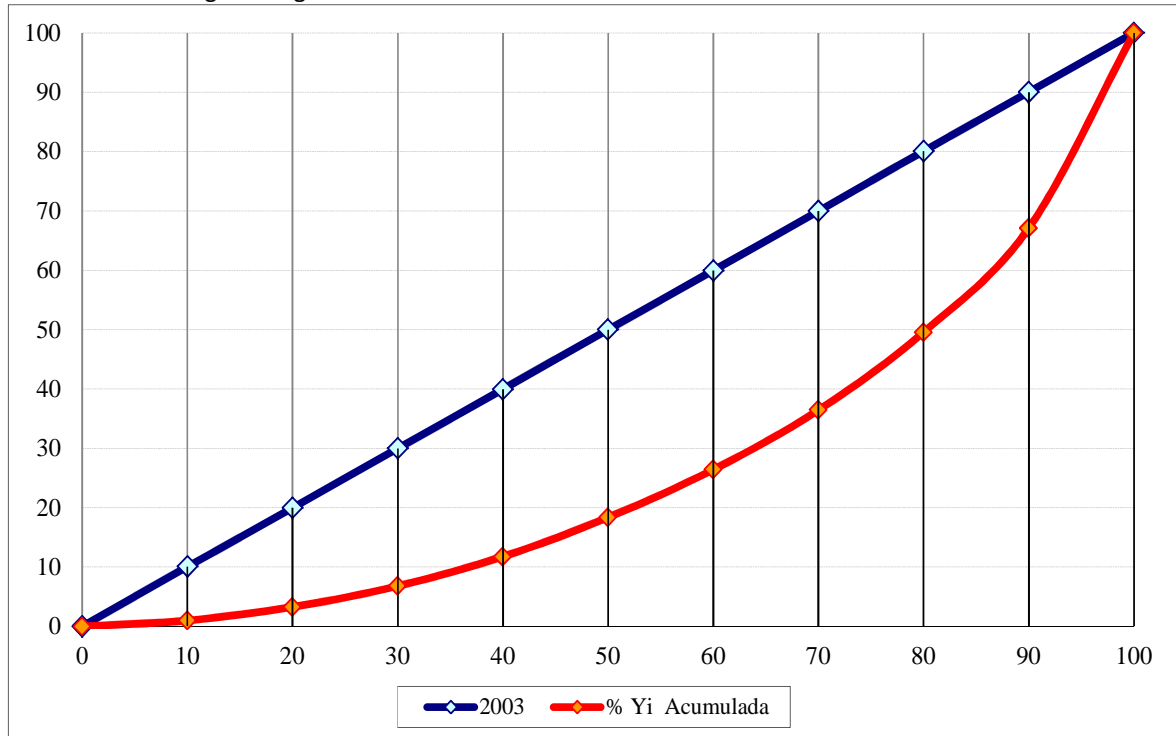
Para el Gran San Juan, el nivel de ingresos del cuartil superior, es decir el 25% de población con el mayor nivel de ingresos, se posicionaba a una distancia 19 veces por encima del 25% de población con menores ingresos laborales, mientras que en el Gran Mendoza, esa distancia fue a razón de 7 veces.

Estas disparidades y concentraciones quedan reflejadas en un índice de Gini de 0,59 para Gran San Juan y 0,63 para el Gran Mendoza, complementariamente el índice de similitud alcanzó el 0,21 y 0,31 para Gran Mendoza y Gran San Juan respectivamente.

En síntesis, el punto de inicio del periodo en estudio muestra mayor concentración y desigualdad en el Gran San Juan respecto del Gran Mendoza.

Gráfico N° 6

Distribución del Ingreso según Deciles. Gran Mendoza 3er Trimestre 2003.



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Hacia el año 2007 (ver gráfico N°7), para el Gran San Juan, ocurrieron algunos cambios. El 60% (hasta el 6to decil) de la población ocupada concentró el 30% de los ingresos. Mientras que el 80% lo hizo con el 54%. En otras palabras, mejoró 10 puntos su posicionamiento relativo respecto del 2003. El 20% restante de la población, retrajo su participación a un 46%.

Similares resultados se observaron en el Gran Mendoza (ver gráfico N°8). El 80% de la población logró incidir en un 54% sobre el global de ingresos laborales de ese periodo. En la tensión distributiva, solamente alcanzó un incremento del 4% con respecto del año 2003. El 20% de la población con mayores ingresos mantiene semejantes incidencias relativas.

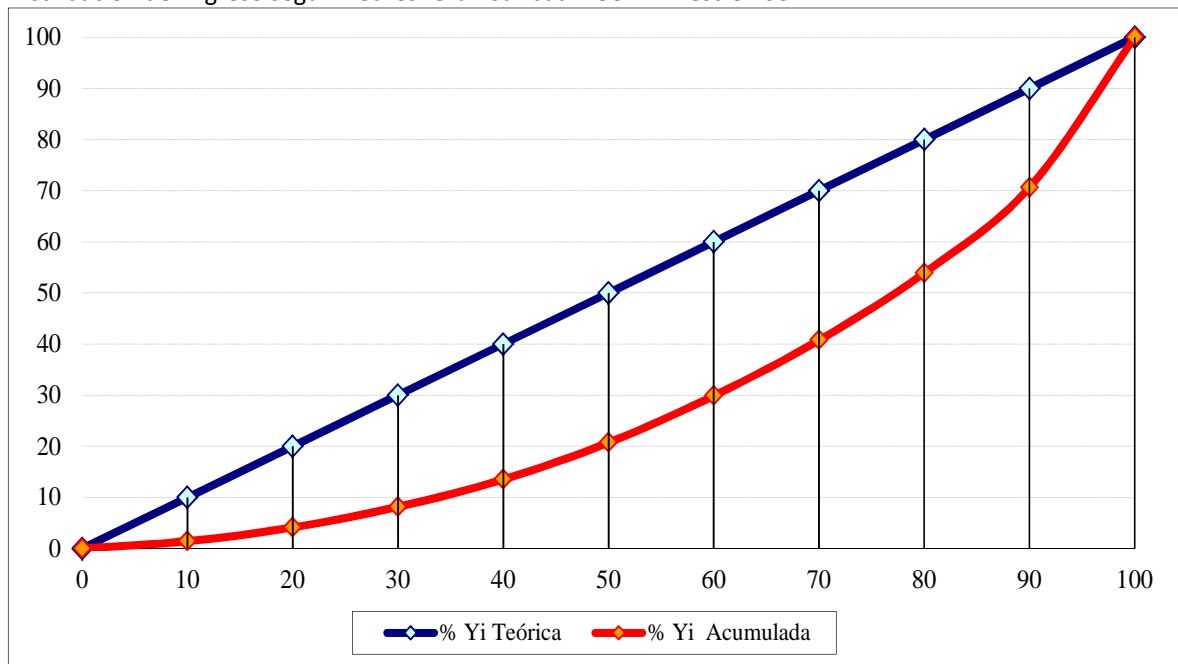
Respecto del ingreso medio, el Gran Mendoza evidencia una mejora respecto del Gran San Juan con un mayor nivel de ingreso en todos los deciles. La mediana de ingreso en Gran San Juan alcanzó a 1195 pesos, acortándose las distancias entre el 25% de la población con los menores ingresos y el 25% de la población de mayores ingresos.

En el Gran Mendoza, la situación exhibe una fuerte recuperación del nivel de ingresos, con un ingreso mediano de 1407 pesos. A una vez y media de los ingresos correspondientes al 25% de la población de menores ingresos y a 2 veces de distancia del 25% de la población con ingresos más elevados. Se advierte en este año, el aumento de la distancia entre la mediana de ingresos correspondiente al 50% de la población y el 25% de ingresos más altos. Situación que marca la polarización entre los sectores medios y los de mayor concentración.

Entre tanto, el coeficiente de concentración se posiciona en 0,67 para ambos aglomerados, con un índice de similitud de 0,21 para Gran Mendoza y 0,26 para Gran San Juan. Es decir, a igual concentración se observa una mayor similitud en el aglomerado Gran San Juan respecto de la metrópolis mendocina.

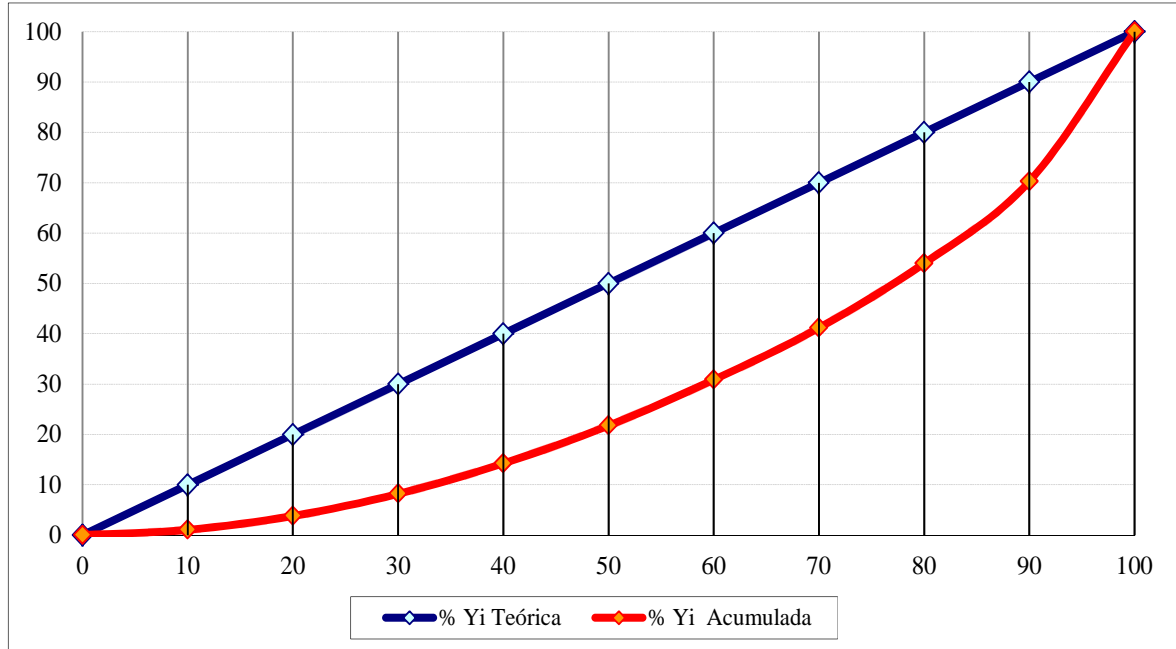
Gráfico N° 7

Distribución del Ingreso según Deciles. Gran San Juan. 3er Trimestre 2007.



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Distribución del Ingreso según Deciles. Gran Mendoza. 3er Trimestre 2007.



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

En 2015 para el Gran San Juan (ver gráfico N°9) el 40% de la población (hasta el 4to decil) mantiene prácticamente su participación en la estructura distributiva con el 15,6%; mientras que la población posicionada entre el decil 6to hasta el 8vo mejora su participación aproximadamente en un 3%. El 20% restante de la población que detentaba en el 2007 el 46% de su peso relativo en la distribución del volumen de ingresos, ha cedido un 3%, es decir, que cae a 43% en su incidencia porcentual.

En Gran Mendoza (ver gráfico N°10), el 40% de la población posicionada en los deciles inferiores (deciles 1 al 4) mantuvieron su participación con un ligero aumento (16,9%). El 40% siguiente (deciles de 5 a 8) mejoraron su participación logrando el 41,1% en la masa distributiva. El 20% superior se mantuvo en el orden del 42% retrayéndose ligeramente en su proporción respecto de 2007.

En 2015, los ingresos promedio en el Gran Mendoza mantuvieron la recuperación ya lograda, mostrando niveles de mayor cuantía que el Gran San Juan.

El ingreso mediano alcanzado en 2015 en el Gran San Juan superó alrededor de 5 veces al ingreso mediano que se detentaba en el 2007 acercándose las distancias que separaban al 25% de la población con menores ingresos respecto del 50% de población con el ingreso mediano. También se advirtió un acortamiento de la distancia entre el 25% de los ingresos ocupacionales más elevados respecto del ingreso mediano.



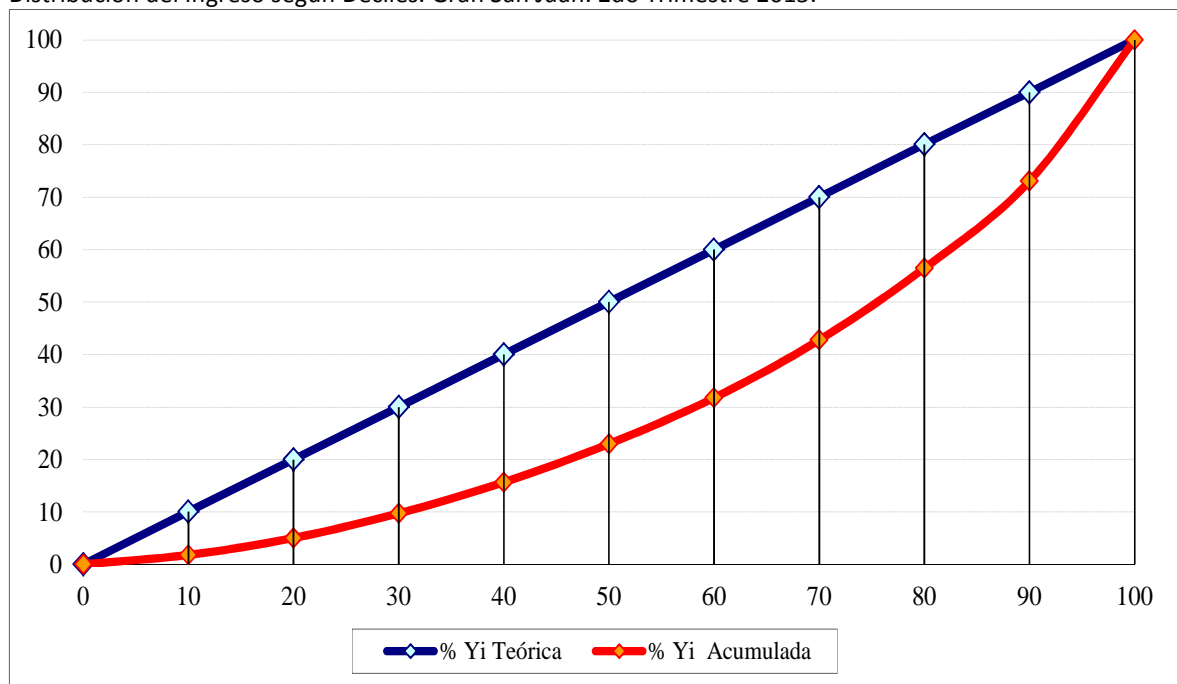
Para el aglomerado mendocino, el año 2015 respecto del 2007, representó una recuperación en todos los deciles, observable en el ingreso mediano logrado en 2015 que implicó una mejora de 6 veces respecto del ingreso mediano del 2007.

El 25% de la población de menores ingresos, logró avanzar 7 veces más; reduciendo en 4 veces la distancia que lo separaba del 25% de los grupos decílicos más elevados.

El 40% de la población ocupada perceptora de ingresos, posicionada en los deciles 5, 6, 7 y 8, lograron avanzar con mayor intensidad en el reparto distributivo, en desmedro de los grupos posicionados en los deciles inferiores (deciles 1 a 4) y superiores (deciles 9 y 10) de la escala de ingresos. Para aquellos localizados en los deciles inferiores (1 a 4), la retracción fue del 2% aproximadamente, mientras que para los deciles superiores (8 y 9) la pérdida significó un 6%. Esos dos porcentuales, suman el 8% retributivo logrado por los grupos decílicos intermedios.

Gráfico N° 9

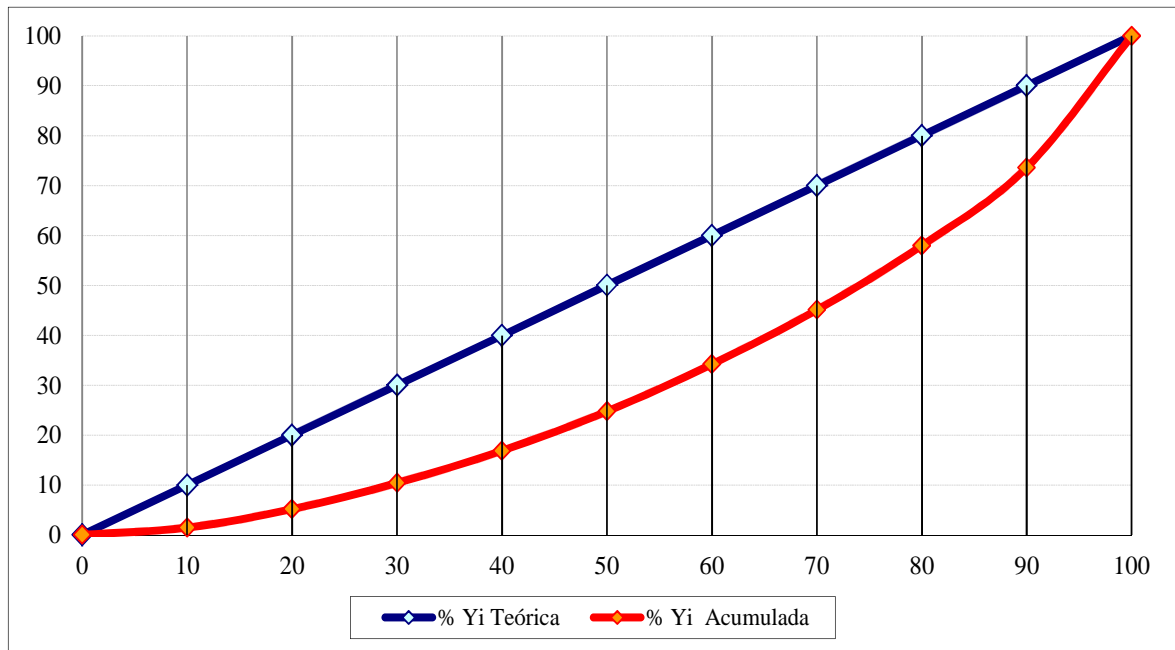
Distribución del Ingreso según Deciles. Gran San Juan. 2do Trimestre 2015.



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Gráfico N° 10

Distribución del Ingreso según Deciles. Gran Mendoza 2do Trimestre 2015.



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

Brechas de desigualdad

Cuadro N°1. Índices de concentración y similitud. Diferencias inter-periodos y entre aglomerados. Gran San Juan y Gran Mendoza. Años 2003-2016

	Índice de Concentración		Diferencia IC intra-aglomerado		Diferencia IC inter-aglomerados	Índice de Similitud	
	GME_IC*	GSJ_IC	GME	GSJ	(GME) - (GSJ)	GME_IS**	GSJ_IS
2003	0,630	0,590	0,016	0,045	0,041	0,215	0,320
2004	0,646	0,635	0,017	0,009	0,011	0,224	0,287
2005	0,663	0,644	0,008	0,011	0,020	0,245	0,276
2006	0,671	0,654	0,008	0,016	0,017	0,217	0,274
2007	0,679	0,670	0,010	0,014	0,009	0,206	0,258
2008	0,689	0,685	0,035	-0,019	0,004	0,215	0,248
2009	0,724	0,665	-0,002	0,019	0,059	0,212	0,262
2010	0,722	0,684	0,013	-0,007	0,038	0,241	0,245
2011	0,735	0,678	-0,010	0,018	0,058	0,247	0,253
2012	0,725	0,695	-0,038	0,047	0,030	0,256	0,238
2013	0,687	0,742	0,028	-0,049	-0,056	0,266	0,202
2014	0,714	0,693	0,010	0,006	0,021	0,278	0,246
2015	0,724	0,699	-0,033	-0,029	0,025	0,290	0,241
Total	0,691	0,670	0,008	0,009	0,021		

Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.

*Nota 1: GME_C se refiere al índice de concertación obtenido para el aglomerado Gran Mendoza (GME); GSJ_C se refiere al índice de concentración obtenido para el aglomerado Gran San Juan (GSJ).

**Nota 2: GME_IS se refiere al índice de similitud obtenido para el aglomerado Gran Mendoza (GME); GSJ_IS se refiere al índice de similitud obtenido para el aglomerado Gran San Juan (GSJ)



De acuerdo al comportamiento observado en la evolución de los ingresos, el Índice de Concentración (GINI) lograron magnitudes más elevadas en el aglomerado mendocino respecto del Gran San Juan. El índice promedio del periodo es casi similar en el orden del 69% y 67% respectivamente.

Las concentraciones de mayor magnitud superiores al 70% ocurrieron entre el 2009 y 2015 siendo excepción 2008 y 2013 que cae al 69%. Los años que transcurren entre 2003 al 2007 son menores al 70% para el Gran Mendoza, lo que significa se tendió a una mayor equidad distributiva.

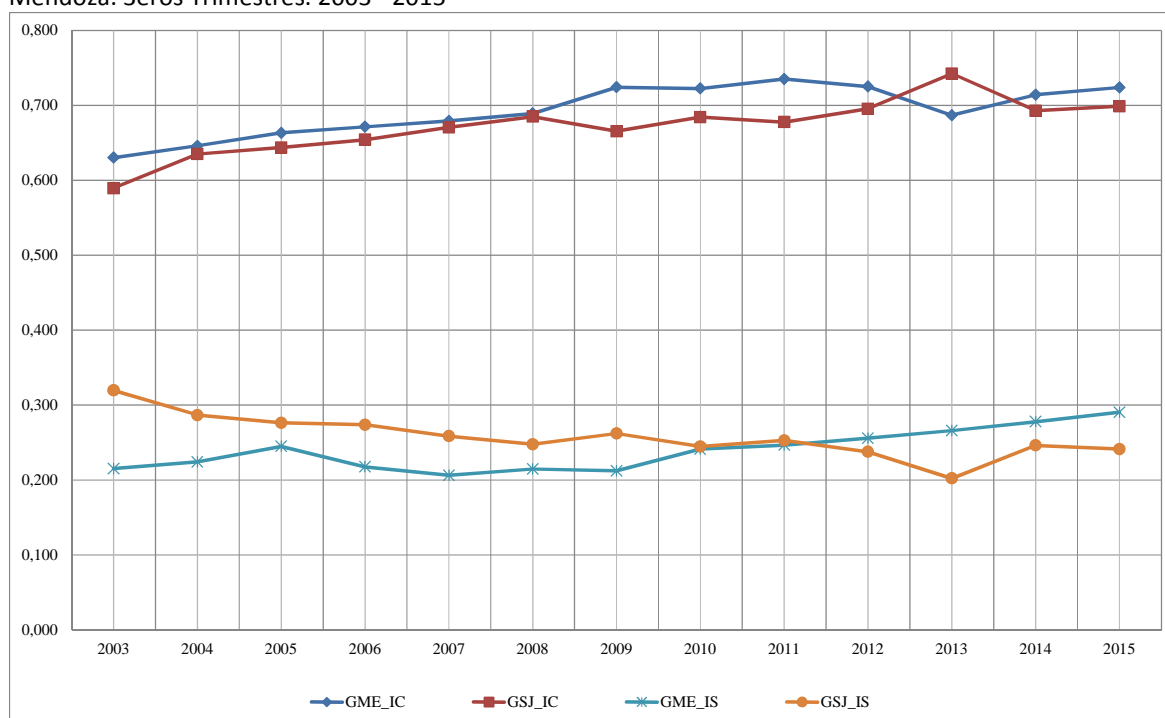
Por el contrario en San Juan, el nivel de la concentración alcanzó magnitudes menores respecto del otro aglomerado, sin lograr superarlo excepto en el año 2013, que representó el 74%. En iguales periodos 2003-2007 el índice fluctuó entre el 59% al 67%, marcando un comportamiento paulatinamente creciente, dinámica que se sostuvo en los años subsiguientes.

Puede destacarse que en algunos años de la serie, particularmente en el 2012 y 2015 las diferencias interanuales son negativas y con una magnitud de cierta significación. Estos dos puntos no marcan clivajes y cambios de tendencia relevantes.

Las distancias entre contextos, no alcanzan magnitudes sensiblemente divergentes, evidenciando un patrón análogo en la estructura distributiva.

Gráfico N° 11

Índice de Concentración (IC), Índice de Similitud (IS) y Medidas descriptivas (Me). Gran San Juan y Gran Mendoza. 3eros Trimestres. 2003 - 2015



Fuente: Elaboración propia realizada a partir de las bases de datos de E.P.H.



Reflexiones

En el periodo analizado 2003-2015, fueron observadas mejoras en la distribución-concentración de los ingresos y su participación sectorial, sin que estas significaran una modificación sustancial de la estructura de desventajas y desigualdad de las décadas previas. Aun cuando se hayan acortado las distancias entre los grupos de deciles extremos e incluso cuando los sectores medios, mejoraron su incidencia, en desmedro de los grupos de mayores ingresos, hechos que refutan la hipótesis de trabajo enunciada con anterioridad (no fueron los sectores de más altos ingresos los que lograron un mejor posicionamiento)

Los avances observados probablemente fueron consecuentes a la aplicación de políticas económicas heterodoxas que enfatizaron, a nivel microeconómico como la promoción del empleo, el consumo interno, la expansión de políticas sociales destinadas a grupos vulnerables —por ejemplo: AUH; jubilaciones— a pesar de la persistencia de situaciones de precariedad laboral e inflación sobre los últimos años del periodo.

Los hallazgos y conclusiones convocan a profundizar el estudio sobre la capacidad económica de subsistencia de los sectores asalariados y no asalariados que agregan valor a la economía a partir de su inserción en la estructura productiva e integrar la percepción de ingresos provenientes de trabajos no formales, que coadyuvan a la capacidad de sustento y sobrevivencia de los sectores de menores ingresos.



Bibliografía

- Beccaria, L y Groisman F (2005) Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina. UNGS (Universidad Nacional de General Sarmineto).
- Becaria, L. y A. Minujín, (1991): “Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina”, UNICEF, Argentina.
- Braufman, J; Urbisaia, H y Trajtenber, L (2006) Distribución del ingreso según género. Cuadernos del CIMBAGE, (8), 129-168.
- Boltvinik, J. (1992): El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo, en “Revista Comercio Exterior”, Vol. 42, N° 4, México.
- CEPA (1993a): “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992”, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CEPA (1993b): “Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991”, INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.
- CEPAL, (1991): “Magnitud de la pobreza en la América Latina en los as ochenta”, Estudios e informes de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Cortés, F. (1994): “La evolución en la desigualdad del ingreso familiar durante la década de los ochenta“, CES, El Colegio de México, México.
- Donza, E; Vera, J y Salvia, A (2007) Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003” 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Donza, E; Vera, J; Salvia, A y Poy, S (2015) Políticas económicas y distribución del ingreso monetario en los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2012)
- De Miguel, M y Woyecheszen, S (2015) Estructura productiva e informalidad laboral (83-100) en Bertanou, F y Casanova, L (coord.). Caminos hacia la formalización laboral en Argentina.
- Gasparini, L (2006) La distribución del ingreso: un breve resumen de tres décadas. Económica, (52) 1-2, 53-76
- Germani, G (1963) Política y sociedad en una época de transición. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Salvia, A (1997) Aproximaciones al tema de la desigualdad social a partir de la EPH. Un estudio de la evolución y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires: 1980-1996) INDEC.
- Varesi, G (2010) “La argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación”. Problemas del desarrollo (41), 161, 141-164
- Torrado, S (1992) Estructura Social de la Argentina: 1945-1983. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- INDEC (1992) Estimación de los niveles de pobreza. Memorando, 8 de octubre de 1992, Buenos Aires.
- INDEC (1995) Informe de Prensa: Encuesta Permanente de Hogares total de aglomerados urbanos. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, desde 1974 a 1995, Buenos Aires.



Anexos

Cuadro N° 1- Población ocupada según escala de ingresos percibidos por la ocupación principal. Distribución del Ingreso. Gran Mendoza, 3er. Trimestre 2003.

Orden de decil	Escala de ingresos		Población por decil	Población Acum /decil	(%) de personas	(%) Acum personas	Ingreso total decil en miles	Ingreso Acum/ decil en miles	(%) del ingreso	(%) Acum del ingreso	Ingreso medio decil	Ingreso medio estrato
	Desde	Hasta										
			283.396		100,0		136.713		100,0		482	
1	10	80	28.508	28.508	10,1	10,1	1.351	1.351	1,0	1,0	47	142
2	80	150	28.130	56.638	9,9	20,0	3.124	4.476	2,3	3,3	111	142
3	150	200	28.380	85.018	10,0	30,0	4.819	9.295	3,5	6,8	170	142
4	200	280	28.226	113.244	10,0	40,0	6.778	16.073	5,0	11,8	240	142
5	280	350	28.520	141.764	10,1	50,0	9.026	25.099	6,6	18,4	316	455
Q1	350	420	28.198	169.962	10,0	60,0	11.035	36.133	8,1	26,4	391	455
7	430	500	28.421	198.383	10,0	70,0	13.697	49.830	10,0	36,4	482	455
8	510	730	28.569	226.952	10,1	80,1	17.957	67.786	13,1	49,6	629	455
Q2	750	1.000	28.163	255.115	9,9	90,0	23.984	91.770	17,5	67,1	852	1.220
Q3	1.000	8.000	28.281	283.396	10,0	100,0	44.943	136.713	32,9	100,0	1.589	1.220

Promedio X 0,482409081

Desv. Estándar

		Relación InterQ	Posición del intervalo de orden
Q1	Indica posición 1/4 (25%)	408	7 34.178
Q2	Indica posición 2/4 (50%)	737	4 68.356 Me de orden
Q3	Indica posición 3/4 (75%)	2.677	1 102.535



Cuadro N° 2- Población ocupada según escala de ingresos percibidos por la ocupación principal. Distribución del Ingreso. Gran Mendoza, 3er. Trimestre 2007

Orden de decil	Escala de ingresos		Población por decil	Población Acum /decil	(% de personas	(% Acum personas	Ingreso total decil en miles	Ingreso Acum/ decil en miles	(% del ingreso	(% Acum del ingreso	Ingreso medio por decil	Ingreso medio por estrato	
	Desde	Hasta											
			360.635		100,0		378.121		100,0		1.048		
Q1	1	10	200	35.978	35.978	10,0	10,0	4.023	4.023	1,1	1,1	112	374
	2	200	400	36.122	72.100	10,0	20,0	10.378	14.401	2,7	3,8	287	374
	3	400	500	36.247	108.347	10,0	30,0	16.648	31.049	4,4	8,2	459	374
	4	500	700	35.897	144.244	10,0	40,0	22.847	53.897	6,0	14,3	636	374
	5	700	850	36.057	180.301	10,0	50,0	28.430	82.327	7,5	21,8	788	1.040
Q2	6	850	1.000	36.243	216.544	10,0	60,0	34.410	116.737	9,1	30,9	949	1.040
Q2	7	1.000	1.200	35.990	252.534	10,0	70,0	38.971	155.708	10,3	41,2	1.083	1.040
	8	1.200	1.500	36.132	288.666	10,0	80,0	48.448	204.156	12,8	54,0	1.341	1.040
Q3	9	1.500	2.000	35.912	324.578	10,0	90,0	61.517	265.673	16,3	70,3	1.713	2.416
	10	2.000	11.000	36.057	360.635	10,0	100,0	112.447	378.121	29,7	100,0	3.119	2.416

Promedio X 1,048486145

Desv. Estándar

Q1 Indica posición 1/4 (25%)
 Q2 Indica posición 2/4 (50%)
 Q3 Indica posición 3/4 (75%)

903
 1.407
 3.434

Relación InterQ

4
 2
 1

Posición del intervalo de orden

94.530
 189.060
 283.591

Me de orden



Cuadro N° 3- Población ocupada según escala de ingresos percibidos por la ocupación principal. Distribución del Ingreso. Gran Mendoza, 3er. Trimestre 2015

Orden de decil	Escala de ingresos		Población por decil	Población Acum /decil	(%) de personas	(%) Acum personas	Ingreso total decil en miles	Ingreso Acum/ decil en miles	(%) del ingreso	(%) Acum del ingreso	Ingreso medio por decil	Ingreso medio por estrato
	Desde	Hasta										
			450.212		100,0		3.104.391		100,0		6.895	
1	150	2.000	44.923	44.923	10,0	10	45.620	45.620	1,5	1,5	1.016	1.132
2	2.000	3.000	45.220	90.143	10,0	20	114.566	160.186	3,7	5,2	2.534	1.132
3	3.000	4.000	44.826	134.969	10,0	30	163.055	323.241	5,3	10,4	3.638	1.132
4	4.000	5.000	44.956	179.925	10,0	40	200.371	523.613	6,5	16,9	4.457	1.132
5	5.000	6.000	45.306	225.231	10,0	50	245.220	768.833	7,9	24,8	5.413	2.627
Q1	6.000	7.000	45.062	270.293	10,0	60	293.365	1.062.199	9,5	34,2	6.510	2.627
7	7.000	8.000	44.750	315.043	10,0	70	337.891	1.400.090	10,9	45,1	7.551	2.627
Q2	8.000	10.000	45.058	360.101	10,0	80	399.776	1.799.866	12,9	58,0	8.872	2.627
9	10.000	13.000	45.197	405.298	10,0	90	485.899	2.285.764	15,7	73,6	10.751	5.258
Q3	13.000	35.000	44.914	450.212	10,0	100	818.627	3.104.391	26,4	100,0	18.227	5.258

Promedio X 6,895399079

Desv. Estándar

			Relación InterQ	Posición del intervalo de orden	
Q1	Indica posición 1/4 (25%)	6.025	2	776.098	
Q2	Indica posición 2/4 (50%)	8.761	2	1.552.196	Me de orden
Q3	Indica posición 3/4 (75%)	14.143	1	2.328.294	



Cuadro N° 4- Población ocupada según escala de ingresos percibidos por la ocupación principal. Distribución del Ingreso. Gran San Juan, 3er. Trimestre 2003

Orden de decil	Escala de ingresos		Población por decil	Población Acum /decil	(% de personas	(% Acum personas	Ingreso total decil en miles	Ingreso Acum/ decil en miles	(% del ingreso	(% Acum del ingreso	Ingreso medio decil	Ingreso medio estrato
	Desde	Hasta										
			151.294		100,0		77.430		100,0		512	
1	5	90	15.001	15.001	9,9	9,9	685	685	0,9	0,9	46	135
2	90	150	15.077	30.078	10,0	19,9	1.796	2.481	2,3	3,2	119	135
3	150	200	15.241	45.319	10,1	30,0	2.423	4.905	3,1	6,3	159	135
4	200	280	15.307	60.626	10,1	40,1	3.331	8.235	4,3	10,6	218	135
5	280	350	14.992	75.618	9,9	50,0	4.623	12.858	6,0	16,6	308	434
6	350	433	15.316	90.934	10,1	60,1	5.998	18.856	7,7	24,4	392	434
Q1	440	500	14.954	105.888	9,9	70,0	7.101	25.957	9,2	33,5	475	434
8	500	610	15.122	121.010	10,0	80,0	8.501	34.458	11,0	44,5	562	434
Q2	614	945	15.117	136.127	10,0	90,0	11.656	46.114	15,1	59,6	771	1.418
Q3	950	20.000	15.167	151.294	10,0	100,0	31.316	77.430	40,4	100,0	2.065	1.418

Promedio X 0,511783851

Desv. Estándar

Q1 Indica posición 1/4 (25%)

Q2 Indica posición 2/4 (50%)

Q3 Indica posición 3/4 (75%)

444

735

8.225

Relación InterQ

19

11

1

Posición del intervalo de orden

19.357

38.715

58.072

Me de orden



Cuadro N° 5- Población ocupada según escala de ingresos percibidos por la ocupación principal. Distribución del Ingreso. Gran San Juan, 3er. Trimestre 2007

Orden de decil	Escala de ingresos		Población por decil	Población Acum /decil	(%) de personas	(%) Acum personas	Ingreso total decil en miles	Ingreso Acum/ decil en miles	(%) del ingreso	(%) Acum del ingreso	Ingreso medio por decil	Ingreso medio por estrato
	Desde	Hasta										
			159.958		100,0		153.915		100,0		962	
1	30	180	15.974	15.974	10,0	10,0	2.214	2.214	1,4	1,4	139	325
2	180	300	16.020	31.994	10,0	20,0	4.129	6.343	2,7	4,1	258	325
3	300	400	16.058	48.052	10,0	30,0	6.211	12.554	4,0	8,2	387	325
4	400	500	15.939	63.990	10,0	40,0	8.242	20.796	5,4	13,5	517	325
5	500	700	16.016	80.006	10,0	50,0	11.096	31.892	7,2	20,7	693	972
Q1	6	700	15.990	95.996	10,0	60,0	14.097	45.990	9,2	29,9	882	972
	7	900	15.955	111.951	10,0	70,0	16.748	62.738	10,9	40,8	1.050	972
Q2	8	1.040	16.009	127.959	10,0	80,0	20.232	82.969	13,1	53,9	1.264	972
	9	1.290	15.926	143.885	10,0	90,0	25.751	108.720	16,7	70,6	1.617	2.214
Q3	10	1.800	16.073	159.958	10,0	100,0	45.194	153.915	29,4	100,0	2.812	2.214

Promedio X 0,962218317

Desv. Estándar

Q1 Indica posición 1/4 (25%)
 Q2 Indica posición 2/4 (50%)
 Q3 Indica posición 3/4 (75%)

793
 1.195
 2.721

Relación InterQ

3
 2
 1

Posición del intervalo de orden

38.479
 76.957
 115.436

Me de orden



Cuadro N° 5- Población ocupada según escala de ingresos percibidos por la ocupación principal. Distribución del Ingreso. Gran San Juan, 3er. Trimestre 2015

Orden de decil	Escala de ingresos		Población por decil	Población Acum /decil	(%) de personas	(%) Acum personas	Ingreso total decil en miles	Ingreso Acum/ decil en miles	(%) del ingreso	(%) Acum del ingreso	Ingreso medio por decil	Ingreso medio por estrato	
	Desde	Hasta											
			184.466		100,0		1.119.141		100,0		6.067		
Q1	1	150	1.500	18.530	18.530	10,0	10	19.867	19.867	1,8	1,8	1.072	814
	2	1.560	2.500	18.303	36.833	10,0	20	36.327	56.194	3,2	5,0	1.985	814
	3	2.500	3.100	18.504	55.337	10,0	30	52.436	108.630	4,7	9,7	2.834	814
	4	3.100	4.000	18.460	73.797	10,0	40	66.586	175.216	5,9	15,7	3.607	814
	5	4.000	5.000	18.464	92.261	10,0	50	81.735	256.951	7,3	23,0	4.427	2.323
	6	5.000	6.000	18.430	110.691	10,0	60	98.305	355.257	8,8	31,7	5.334	2.323
Q2	7	6.000	7.600	18.376	129.067	10,0	70	123.511	478.768	11,0	42,8	6.721	2.323
	8	7.700	8.900	18.581	147.648	10,0	80	153.202	631.970	13,7	56,5	8.245	2.323
	9	9.000	12.000	18.287	165.935	10,0	90	185.865	817.835	16,6	73,1	10.164	5.260
Q3	10	12.000	30.000	18.531	184.466	10,0	100	301.306	1.119.141	26,9	100,0	16.260	5.260

Promedio X 6,066922658

Desv. Estándar

Q1 Indica posición 1/4 (25%)

Q2 Indica posición 2/4 (50%)

Q3 Indica posición 3/4 (75%)

5.232

8.333

13.286

Relación InterQ

3

2

1

Posición del intervalo de orden

279.785

559.570

839.356

Me de orden